

# La teoría lingüística

Cualquier persona adulta que haya intentado aprender una lengua extranjera conoce bien las dificultades que supone hablar un idioma que no es el propio; en cambio, ésta es una operación que cualquier niño realiza sin esfuerzo aparente cuando se trata de la lengua de la comunidad en la que vive o la que hablan sus padres. Una de las preocupaciones de los lingüistas es explicar la diferencia entre ambos procesos, dando cuenta de cómo el niño consigue, en un período muy breve de tiempo, adquirir un conocimiento de su propia lengua que casi nunca llega a alcanzar cuando, superado un determinado momento se propone aprender otro idioma. La hipótesis que proponen los lingüistas es que existe una capacidad en todo ser humano que le permite adquirir la lengua o las lenguas del medio en que crece. Ahora bien, en el momento de definir y caracterizar esta capacidad de hablar —llamada a veces facultad de lenguaje— se plantea el problema de la diversidad de las lenguas. El saber que una misma realidad recibe denominaciones diferentes en lenguas distintas es algo común en las personas que viven en comunidades bilingües; la imposibilidad de «traducir palabra por palabra» revela también que esta capacidad común se manifiesta de diferentes formas según las distintas lenguas. Por ello, la primera distinción que efectúa un lingüista es entre el lenguaje entendido como facultad específica humana y las lenguas, que son las manifestaciones concretas de esta capacidad. La Lingüística se interesa tanto por la diversidad de las lenguas como por aquello que las une, es decir, por caracterizar esa facultad de habla que nos distingue de los demás seres vivos.

Sin embargo, el estudio de la facultad de lenguaje no puede llevarse a cabo si no es a través del análisis de su manifestación concreta, las lenguas. Para ello, pueden adoptarse, a grandes rasgos, dos estrategias complementarias: la vía experimental y la construcción de modelos que expliquen nuestro comportamiento lingüístico. Un modelo no es más que una hipótesis sobre lo que sabe de la lengua cualquier persona que la haya adquirido normalmente; por ejemplo, por qué un hablante de euskara conoce —aunque a veces no sepa formularlo específicamente— cuál es el orden adecuado de las palabras en una frase; o por qué coloca intuitivamente el artículo en el lugar correspondiente aunque no sea capaz

de definir qué es un artículo. La experimentación sobre datos concretos de la lengua y de la actuación de los hablantes debe servir para demostrar si las hipótesis elaboradas por el teórico responden a la realidad. Así, en lingüística deben tenerse en cuenta tanto las hipótesis formuladas como los resultados de los experimentos realizados en vistas a construir una teoría que explique los hechos a los que nos hemos referido hasta ahora y otros que podríamos citar.

## La lingüística aplicada

Todo el saber acumulado por los lingüistas tanto sobre las lenguas como sobre la facultad de lenguaje puede encontrar aplicaciones en diversos ámbitos partiendo de la perspectiva esbozada más arriba. En general, es posible estudiar desde un punto de vista lingüístico todos los procesos y actividades en los que, de una forma u otra, interviene el lenguaje: la adquisición de la primera lengua, la enseñanza de segundas o terceras lenguas, la patología del lenguaje, la traducción y la interpretación, el tratamiento del lenguaje natural mediante herramientas informáticas para facilitar la comunicación entre el hombre y los ordenadores, el uso del lenguaje en relación con factores sociales, etcétera. Aunque haya habido una tendencia a equiparar la lingüística aplicada con la enseñanza de las lenguas, cada vez es más frecuente asociar esta área de investigación a campos tan diversos como los que acabamos de enumerar. Por otra parte, además del interés intrínseco del estudio de procesos como la adquisición de la lengua o la traducción, su análisis proporciona datos que son de interés para la construcción de teorías sobre el lenguaje y constituyen, al mismo tiempo, un campo de experimentación que permite contrastar los modelos elaborados desde otras perspectivas. Se establece así una interacción entre la formulación de una teoría y la aplicación de los conocimientos adquiridos.

## Las ciencias del habla

Las distintas vertientes de aplicación a las que acabamos de referirnos ponen de manifiesto la necesidad de una interconexión entre la lingüística y otras muchas disciplinas. Nace así un campo al que se podría denominar «ciencias del habla» que engloba especialistas de áreas tan diversas como la lingüística, la psicología, la fisiología, el tratamiento de señales sonoras o las ciencias de la computación.

Todas ellas comparten el mismo objeto de estudio, aunque lo abordan desde perspectivas diversas y complementarias.

Una de las áreas de la lingüística que aparece como disciplina nuclear dentro de las ciencias del habla es la fonética, cuyo objetivo es el estudio de los procesos de producción y percepción de los sonidos del habla. Dado el carácter esencialmente oral de la comunicación humana, parece lógico que una rama del estudio del lenguaje centrada en su manifestación sonora ocupe un lugar predominante entre las ciencias del habla. El análisis de los sonidos de la lengua puede enfocarse desde el punto de vista de su producción, es decir, recurriendo a los conocimientos sobre el funcionamiento del aparato fonatorio de anatomistas y neurofisiólogos. Por otra parte, los sonidos que empleamos en la comunicación pueden caracterizarse desde un punto de vista acústico, mediante las aportaciones de especialistas en tratamiento de señales sonoras; el conocimiento de las propiedades acústicas de los sonidos hace posible aplicaciones tecnológicas como la síntesis y el reconocimiento de la voz mediante ordenador, para lo cual se requiere también la colaboración de expertos en sistemas informáticos. Finalmente, el proceso que permite identificar la presencia de un mensaje en una onda sonora es abordado por neuropsicólogos, especialistas en psicoacústica y por psicólogos interesados en el estudio de las capacidades perceptivas humanas.

Los conocimientos adquiridos sobre los procesos de producción y percepción de los sonidos de las lenguas permiten poner a punto estrategias que incidan en los mismos; tal es el caso de la corrección fonética en la enseñanza de lenguas extranjeras o de la corrección de los trastornos del lenguaje.

En próximos artículos nos proponemos presentar algunas de las aplicaciones de la fonética a las que acabamos de aludir: la síntesis y el reconocimiento de la voz, la enseñanza de segundas y terceras lenguas y la corrección de las patologías del habla, incidiendo especialmente en el carácter interdisciplinar de tales ámbitos de trabajo.

Joaquim LLISTERRI BOIX  
Dolors POCH OLIVE  
LABORATORIO DE  
FONÉTICA, UNIVERSIDAD  
AUTONOMA DE BARCELONA